

Menú Hasta que el cuerpo aguante

El pasado siempre presente



MENÚ PARA EL PROGRAMA DEL VIERNES 30 DE AGOSTO DE 2019

- Seguimos recordando a **Benny More**, a 100 años de su nacimiento
- Hace 108 años nació **Arsenio Rodríguez**, *El ciego maravilloso*
- *La número 100*, es un bolero de **Manuel Sabre Marroquín**, hermano del compositor **José Sabre**
- En la sección *Ay Jalisco no te rajes*, semblanza de las **Hermanas Núñez**, *Segunda parte*, y en *La Cadena del recuerdo*, semblanza de **Alberto Domínguez**, fallecido hace 44 años

1. Para el programa de este viernes, seguiremos recordando al gran **Benny More**, a 100 años de nacimiento, ocurrido el 24 de agosto de 1919 en Santa Isabel de las Lajas, Cuba. El de este viernes, será un programa muy especial con las primeras dos horas dedicadas al Bárbaro de ritmo. Para ejemplificar la vida de Benny Moré



nos permitiremos reproducir íntegro al final de este menú musical el escrito que Juan Martín Fierro publicó en El Tiempo de Bogotá, Colombia, el pasado 23 de agosto de 2019 en que deja en claro que el centenario del nacimiento de Bartolomé Maximiliano Moré no es solo un acontecimiento relevante para la música de Cuba, sino para la música del mundo entero. Afirma Juan Martín Fierro que el Benny (su nombre artístico) no hubiera alcanzado una mayor resonancia no le quita haber sido uno de los cantantes más grandes del siglo XX. Si no llegó más lejos fue porque prefirió siempre, y por encima de todos los públicos y de las jugosas ofertas que recibió para irse de Cuba, cantarles a su tierra y a su gente. Por extraño que parezca, mientras el cuerpo de Benny estaba destinado a sucumbir, su portentosa voz se iba engrandeciendo con los años, parecía tener vida propia, deseaba seguir cantando más allá de la muerte. Porque hasta el último día, el Benny cantó como nadie, incluso aquel 6 de enero de 1963, cuando, presintiendo el fin, dio un concierto apoteósico ante miles de personas en el Festival Papel y Tinta de La Habana. Y uno más, el último, en

Palmira, cerca de Cienfuegos, a donde llegó a presentarse el 16 de febrero de ese mismo año. Según su médico, el hígado del Benny se había hinchado a consecuencia de la cirrosis hepática y durante el viaje previo a ese compromiso tuvo un vómito de sangre.

2. Este viernes también recordaremos la obra de **Arsenio Rodríguez**, llamado El ciego maravilloso, quien ha inspirado durante varias décadas a melómanos, bailarines y músicos de todas partes del mundo. Nació el 30 de agosto de 1911 y falleció el 31 de diciembre de 1970. Escribe Jorge Grijalba Ruiz que sobre la verdadera importancia de este músico excepcional, hasta no hace muchos años se sabía poco, pero de su vida no conocíamos prácticamente nada, con excepción de las anécdotas (unas verdaderas y otras falsas) que han circulado de generación en generación hasta convertir a Arsenio por la fuerza de la reiteración en un personaje del mito y de la leyenda. En Cuba, su país natal, Arsenio es prácticamente desconocido para las actuales generaciones, y solamente a comienzos de los años noventa, mucho tiempo después de su muerte, se escribió un libro en el que sus autores Alina Méndez Bravet y Jorge Ignacio Pérez González, dos estudiantes de la escuela de periodismo de la Universidad de La Habana, buscaron consignar para la posteridad la importancia de su legado y el valor de su obra. Sin embargo, el libro escrito en 1991 (titulado Arsenio Rodríguez, del mito a las sombras, escrito en 1991) nunca fue publicado y además la música del Ciego Maravilloso permaneció en el olvido por decisión gubernamental. En el resto del continente conocemos ampliamente su música, la hemos bailado y degustado a lo largo de los años, pero del hombre, del creador de temas como «El reloj de Pastora», «Hachero pa' un palo», «Me boté de guaño», «Préstame la olla Teresa», «Ella sola se engancha», «Se va el caramelero», «(Se me perdió) la cartera», «El divorcio», «Mulence» y «Como traigo la yuca», no teníamos ninguna certeza, que no fueran los borrosos y superficiales retratos que nos hicieron los productores discográficos para rellenar las contra-carátulas de sus elepés, plagados de imprecisiones y lugares comunes. (con datos tomados del artículo de Jorge Grijalba Ruiz, antropólogo y escritor colombiano. Desde 1978 ha estado dedicado a la radio, como director y presentador de varios espacios musicales especializados en jazz, blues y música latina. Fuente: <https://www.cubaencuentro.com/cultura/articulos/arsenio-rodriguez-el-ciego-maravilloso-330009>).



3. Hace una semana en el programa de Contestadas, un radioescucha nos sugirió programar el bolero “La número cien”, de Ernesto Cortázar y **Manuel Sabre Marroquín**, junto con su contestación “Ya perdí la cuenta”. Manuel Sabre Marroquín nació el 15 de mayo de 1914, en la ciudad de San Luis Potosí. Murió el 28 de febrero

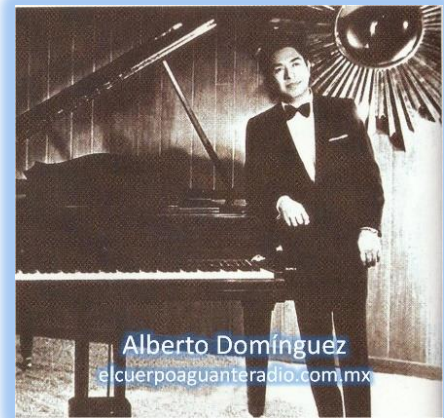


Manuel Sabre Marroquín
elcuerpoaguanteradio.com.mx

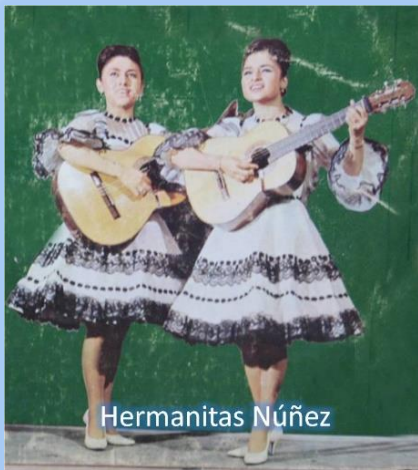
de 1990. Cancionero, hermano de José Sabre. Manuel cursó la mayor parte de su formación musical de modo autodidacto. En 1934 se trasladó a la ciudad de México e ingresó a la radioemisora XEW como pianista; a partir de ese año acompañó a numerosos cancionistas. Tuvo éxito divulgando sus propias canciones, entre las cuales destacan “La número cien” y “La torcida”, ambas con texto de Ernesto M. Cortázar y grabadas por Ramón Armengod, entre otros. Las primeras giras las hizo como parte de la compañía de Emilio Cantú, como pianista acompañante; luego, con la compañía de Dorita Ceperano, y posteriormente con el señor Emilio Cabrera. Después viajó mucho tiempo con la Compañía de Paco Miller, donde también trabajaba María Victoria. De Manuel Sabre son las canciones “A puerta cerrada”, “Bendita tú”, “Cuéntame tu vida”, “Definitivamente”, “Eterno dolor”, “Final de cuentas”,

“Frente al mar”, “Fuiste tú”, “Hoy y Siempre”, “Me faltas tú”, “Mil veces adiós”, “No pido más”, “Por qué Razón”, “Qué te cuesta”, “Travesura”, “Tu amor se impone” y “Ya perdí la Cuenta”. Escribió también obras para piano solo (Minué, Vals), y para piano y violín. (Con datos de Diccionario Enciclopédico de Música en México, de Gabriel Pareyón, y SACM).

4. En *La cadena del recuerdo* presentaremos una semblanza de **Alberto Domínguez**, fallecido hace 44 años, el 2 de septiembre de 1975. En la cápsula también se hablará sobre la familia Domínguez, originarios de San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Alberto Domínguez, con tan sólo seis años de edad, compuso sus primeras obras: “Viva la feria”, inspirada en la llegada de una fiesta a San Cristóbal, y “El tecolote guadaña”. Curiosamente, en esa misma etapa de su vida huyó de casa. Estudió hasta el Bachillerato. Sin embargo, su vocación natural era el arte arquitectónico y el musical. Realizó una notable carrera de pianista, dirección de orquesta y composición, en la Escuela Nacional de Música y en el Conservatorio Nacional de Música. Las continuas salidas de Alberto para trabajar en el extranjero provocaban que interrumpiera sus estudios. Después de viajar a Alemania y Estados Unidos regresa a México motivado por seguir preparándose al darse cuenta de los avances musicales de los países que había visitado y, aunado a la práctica escénica, buscó a toda costa tiempo libre para continuar con su formación académica en el Conservatorio por los siguientes 20 años. Dentro de su vasto repertorio, dos de sus obras son las que le dieron las mayores satisfacciones: *Perfidia* y *Frenesí*, que durante muchos años rompieron récords de ventas en gran parte del mundo. Alberto Domínguez escribió otras obras, entre ellas, *Mala Noche*, *Humanidad*, *Hilos de plata* y *Eternamente*. Foto: Revista Somos. Alberto Domínguez Borrás nació el 5 de mayo de 1906 en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Fue el cuarto de 18 hijos de los señores Abel Domínguez Ramírez y Amalia Borrás Morillo.



5. En la sección *Ay Jalisco no te rajes*, nuestro colaborador en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, Alberto Ramírez Martínez nos presentará la segunda parte de la semblanza de **Las Hermanas Núñez**, a través de una entrevista con Miriam Núñez. Las Hermanas Núñez hicieron sus primeras grabaciones para discos Musart, ahí estuvieron un año, después fueron contratadas en exclusiva por Discos Orfeón, a la que consideraron como su casa discográfica, empresa para la que grabaron por más de 14 años, tiempo en el cual produjeron 30 discos de larga duración bajo la dirección musical primero de Fidel Lavista y después de Paco de la Barrera, grabando innumerables éxitos como "Te traigo en mi cartera", "Reconciliación", "Clemencia", "Eso", "Punto Final", "Colorcito de sandía", "Te vas o te quedas", "Cuando te vayas", "Sólo hay humo", entre otros. Su carrera transcurrió pisando todos los escenarios, desde la carpa, pasando por los teatros, centros nocturnos, radio, televisión y caravanas artísticas recorriendo todo el país, su éxito llegó a Estados Unidos y América Latina, obteniendo premios, discos de oro y reconocimientos por su extraordinaria labor como cantantes. Durante 30 años dieron lo mejor de ellas, haciendo la delicia de todo su público. Al morir su padre, las Hermanitas Núñez tuvieron una sensible baja en grabaciones y presentaciones. En el año 1991 se desintegró el dueto debido a que Nelly se casó y se retiró del ambiente artístico, actualmente vive en Indianapolis, Estados Unidos. Miriam ha seguido su carrera en solitario con presentaciones en todo el país. En la ciudad de México cada mes presenta una noche de bohemia a la cual invita a grandes cantantes. En estos días está por sacar a la venta un libro biográfico en el que cuenta toda la historia de este original dueto de Las Hermanas Núñez.



Estas canciones y otras más son las que le presentaremos este viernes **30 de AGOSTO de 2019** en “Hasta que el cuerpo aguante”, desde Aguascalientes, México.

*** El orden en que se anuncian las canciones no necesariamente es el orden en que se presentarán durante el programa.**

Benny Moré, 100 años del ‘Bárbaro del ritmo’

Sigue siendo el más grande intérprete de la música cubana. Su leyenda resuena en Iberoamérica.

Por: Juan Martín Fierro. 23 de agosto 2019 , 07:35 p.m.
El Tiempo de Bogotá, Colombia



El centenario del nacimiento de Bartolomé Maximiliano Moré (Santa Isabel de las Lajas, Cuba, agosto 24 de 1919) no es solo un acontecimiento relevante para la música de Cuba, sino para la música del mundo entero. Que el Benny (su nombre artístico) no hubiera alcanzado una mayor resonancia no le quita haber sido uno de los cantantes más grandes del siglo XX. Si no llegó más lejos fue porque prefirió siempre, y por encima de todos los públicos y de las jugosas ofertas que recibió para irse de Cuba, cantarles a su tierra y a su gente. También hubo otras razones, mezcla de azar y fatalidad: Benny murió en el momento cumbre de su carrera. Su vida fue muy corta –apenas 43 años– por cuenta de una salud frágil que nunca cuidó. Benny no dormía. Y, siendo un gran cocinero, apenas comía. Su rutina de ensayos, conciertos y grabaciones iba siempre de la mano con la noche y la bohemia, agravando los problemas hepáticos que sufrió desde niño.

Por extraño que parezca, mientras su cuerpo estaba destinado a sucumbir, su portentosa voz se iba engrandeciendo con los años, parecía tener vida propia, deseaba seguir cantando más allá de la muerte. Porque hasta el último día, el Benny cantó como nadie, incluso aquel 6 de enero de 1963, cuando, presintiendo el fin, dio un concierto apoteósico ante miles de personas en el Festival Papel y Tinta de La Habana. Y uno más, el último, en Palmira, cerca de Cienfuegos, a donde llegó a presentarse el 16 de febrero de ese mismo año. Según su médico, el hígado del Benny se había hinchado a consecuencia de la cirrosis hepática y durante el viaje previo a ese compromiso tuvo un vómito de sangre. Contrariando la lógica, el cantante lajero salió al escenario y dejó el alma interpretando Dolor y perdón, Maracaibo y Qué bueno baila usted. Hasta ahí llegaron sus fuerzas. Tres días después vino la muerte, el martes 19, en un hospital habanero. “Mi hermano, me cogió la rueda”, alcanzó a decirle a su amigo Domingo Veloz.

El Casino de los Congos

Gundo, su tatarabuelo, era hijo del rey de una tribu del Congo. Fue capturado y enviado a Cuba por traficantes de esclavos. Virginia Moré, su madre, se ganaba la vida haciendo oficios domésticos en las casas de Santa Isabel, mientras que de su padre, el herrero Silvestre Gutiérrez, se sabe poco. Benny fue a la vez primogénito y unigénito de los 18 hijos de Virginia, pues sus 17 hermanos descendían de otro padre. Al nacer, su madre se instaló en un barrio de libertos de origen bantú conocido como La Guinea o el Casino de los Congos. Allí

creció cantando la música de sus ancestros, bailando reguindinga y aprendiendo el arte de los tambores que invocaban a las deidades orishas.

En casa del Benny no había luz, la plancha era de carbón. Todo se alumbraba con quinqué. Cuando a Virginia se le iba la madrugada planchando, el Benny le cantaba para que no se durmiera. Y para que no se le quemara la ropa. Aunque fue buen estudiante, tuvo que dejar la escuela en cuarto de primaria para dedicarse a trabajar en el campo.

Cortando caña, empezó a involucrarse con la música campesina y aprendió a tocar el tres y la guitarra. A los 10 años daba serenatas y asistía a los bailes para rebuscarse algún dinero. Su debut fue en el dueto Bartolo-Bolívar, junto a José Luis Bolívar, a los 16. Después hizo parte del grupo Avance, del sexteto Vertientino y de Los Lajeritos. En 1936 decide probar suerte en La Habana y tuvo que sobrevivir vendiendo frutos, viandas sobrantes y hierbas medicinales con ayuda de un tío.

En lo musical, su aventura fue un fracaso. A los seis meses estaba otra vez en su pueblo cortando caña. Cuatro años más tarde, a los 21, volvió a intentarlo. Su sueño seguía intacto. “La pasaba muy mal. Es la verdad. Había noches que me acostaba con más hambre que sueño. Pero estaba en La Habana. Canté primero en el dueto Cordero. Luego me fui con el Conjunto Cauto. Pero no resolvía nada en lo material”, recordaría en una entrevista con la prensa mexicana tiempo después. Fueron cuatro años deambulando por las calles, el pantalón remendado y la camisa raída, cantándoles a los turistas, fleteando el sombrero por los bares de la ciudad. El lajero admiraba a Panchito Riset, a Antonio Machín y a Miguelito Valdés. El gran sonero Abelardo Barroso sería otra de sus influencias.

La suerte del Benny cambiaría cuando Mozo Borgellá, director de una agrupación, lo invita a una prueba de voz en la emisora Mil Diez. Desde ese momento, nada detendría su carrera. Borgellá lo conectó después con Miguel Matamoros, quien lo incorpora a su legendario conjunto. En el libro Benny Moré, el símbolo de la música cubana, de Rafael Lam, quizá su biografía más completa, hay más detalles: “La presentación de Bartolo ante Miguel fue algo decepcionante, vestía muy mal, alpargatas, camisa zurcida, le faltaban tres dientes”. Pero su voz, su prodigiosa voz, lo llevaría por primera vez a un estudio de grabación en 1944. De esas sesiones junto a Matamoros, quedarían temas como Buenos hermanos, La cazuelita y Ofrenda criolla, entre otros. En 1945, el Conjunto Matamoros fue contratado para presentarse en México. Benny decide quedarse cinco años en el país azteca. Luego de superar dificultades para trabajar profesionalmente, al no tener permiso del sindicato de músicos, su carrera despega al lado de Lalo Montané (el famoso dueto Fantasma o dueto Antillano) y de las orquestas de Arturo Núñez, Mariano Merceron, Rafael de Paz y Dámaso Pérez Prado, el padre del mambo cubano a cuya agrupación nunca se vinculó como cantante titular.

Lo del Benny con Pérez Prado fue una exitosa seguidilla de colaboraciones que dejó temas memorables como Babarabatiri, Locas por el mambo, A romper el coco, La múcura y Pachito Eché, las dos últimas, composiciones de los colombianos Crescencio Salcedo y Alex Tovar. En México también grabó San Fernando, de Lucho Bermúdez, pero con la Orquesta de Rafael de Paz. Allí mismo haría su debut en el cine.

Por esos años, el cantante lajero adoptó el nombre artístico de Benny (dicen que en homenaje a Benny Goodman) y se casó con la mexicana Margarita Bocanegra. Se sabe que tuvo seis compañeras y que dejó ocho hijos. La influencia de Pérez Prado y el contacto con la gran industria del entretenimiento en México serían decisivos para que afinara la imponente presencia escénica que desató su gloria al regresar a Cuba. Junto al bailarín Silvestre Méndez, por ejemplo, aprendió los pasos de la rumba y del mambo.

Según el investigador Raúl Martínez, “(...) pronto asimiló un criterio moderno de la armonía y las orquestaciones precedidas de las mejores agrupaciones estadounidenses de jazz. Pero, por supuesto, todo ello filtrado y recreado con un lenguaje, en lo melódico y en lo rítmico, a lo cubano (...)”.

Rafael Lam añade otro dato importante: la caracterización del vestuario que haría famoso al Benny, cuyo estilo desaliñado y casi chaplinesco, bastón incluido, nunca abandonó: “Vestía de traje con pantalón muy

holgado, pero ceñido a la cintura y en los tobillos, un saco largo con amplias solapas y hombros amplios y acolchados, llamado zoom suit. Utilizaba un sombrero tipo italiano a veces con una pluma. El pantalón se llevaba con tirantes (...) y se complementaba con zapatos estilo francés, bicolor, generalmente blanco y negro". El uso de los tirantes tenía, además, otra justificación: la hepatomegalia le hacía insoportable el cinturón.

La Banda Gigante

Al volver a Cuba, en 1951, el Benny consiguió lo único que le faltaba: ser una estrella en su país. Ya le decían el 'Bárbaro del mambo', pero cuando se unió a la orquesta de Bebo Valdés para estrenar el nuevo ritmo de batanga, un locutor de la CMKW lo bautizó como el 'Bárbaro del ritmo'. Y sí que lo fue. La facilidad del Benny para cantar con maestría todos los géneros afrocubanos era algo sobrenatural: guaracha, mambo, son, chachachá, rumba. Todo lo hacía bien, especialmente el bolero, el género en el que dejó más grabaciones (68) de las 203 que realizó, según el investigador Sergio Santana Archbold. Dolor y perdón, Mi corazón y yo, Te quedarás, Mi amor fugaz, Preferí perderte, Corazón rebelde, Cómo fue, Conocí la paz, ¡Oh vida! y Dulce desengaño, entre muchos otros, son herencia de esa época dorada.

Conquistar al exigente público cubano, del que se había separado estando en México, no le tomaría mucho tiempo. Primero trabajó con la orquesta de Mariano Mercerón. De ahí se fue, entre otras razones, porque no le pagaban lo que debían. En 1952 se une a la orquesta del compositor Ernesto Duarte, de quien se dice llegó a discriminarlo por su color de piel y no lo presentó a cantar en ciertos escenarios de la alta sociedad habanera.

En sus comienzos, ya el Benny había padecido el racismo en algunos establecimientos y clubes que luego, cuando lo vieron triunfar, lo buscaron sin éxito para que cantara. De nada valió. Su esencia y su arte eran genuinamente populares y por eso, a pesar de ser uno de los artistas mejor pagados de su tiempo, eligió una vida modesta en su casa de La Cumbre, en la zona habanera de San Miguel de Padrón.

Cerca de allí estaba el legendario Alí Bar, su "cuartel general", donde ofreció conciertos memorables, envuelto en un manto de misterio sobre si aparecería o no al filo de la madrugada. "¿Vendrá hoy el Benny Moré? ¡Nadie lo sabe!". "¿El Benny actúa hoy? ¡Ya está adentro!", decían los carteles en la puerta, anunciando lo impredecible. Entre tanto, el genio lajero se quejaba: "Ya estoy cansado de que me exploten tanto, de ahora en adelante voy a grabar y a presentarme con mi propia banda (...)".

En 1953, con todo lo aprendido, se lanzó a dirigir La Banda Gigante, su "tribu", como la llamaba, conformada por glorias de la música cubana, como Alfredo 'Chocolate' Armenteros, Generoso Jiménez y Rolando Laserie, quien tocaba la batería. En 1955, cuando ya era un ídolo continental, el Benny se presentó con su banda en Medellín y Cartagena.

La leyenda del 'Bárbaro' sigue creciendo con los años. Al Benny hay que recordarlo por esa voz tronante y guapachosa a la vez, capaz de diluirse en un hilo, allá en las alturas.

Por la hondura insuperable de sus boleros. Por su histrionismo y su capacidad de improvisación, que en pleno goce hacía que la gente se olvidara de bailar y se quedara quieta escuchándolo. Por canciones que nunca pasan, como Rumberos de ayer, Bonito y sabroso, Mulata con cola, Soy campesino, Francisco Guayabal, Encantado de la vida, Como arrullo de palma y Bahía de Manzanillo, estas últimas, preciosas estampas del alma caribe. Ante todo, hay que celebrarlo por encarnar como nadie la herencia africana fundida en la sabrosura de los ritmos cubanos. Bien lo dijo el cineasta y músico mexicano Alfonso Arau, "lo que el Benny hacía es eterno". Y eterno será. (Artículo tomado de <https://www.eltiempo.com/cultura/musica-y-libros/cien-anos-del-nacimiento-de-benny-more-el-barbaro-del-ritmo-404292>).

JUAN MARTÍN FIERRO

Abogado y escritor

Especial para EL TIEMPO

Twitter: @jmartinfierro

EFEMÉRIDES MUSICALES

SEMANA DEL 30 DE AGOSTO AL 05 DE AGOSTO

PERSONAJE	LUGAR DE NACIMIENTO	FECHA DE ANIVERSARIO (Nacimiento o muerte)
ARSENIO RODRÍGUEZ	MATANZAS, CUBA	NACIÓ EL 30 DE AGOSTO DE 1911
ANGELA PERALTA	CIUDAD DE MÉXICO	FALLECIÓ EL 30 DE AGOSTO DE 1883
BIENVENIDO GRANDA	LA HABANA, CUBA	NACIÓ EL 30 DE AGOSTO DE 1915
RAMÓN MÁRQUEZ	SANTIAGO DE CUBA	NACIÓ EL 31 DE AGOSTO DE 1908
ANA MARÍA GONZÁLEZ	JALAPA, VERACRUZ	NACIÓ EL 31 DE AGOSTO DE 1920
BELISARIO DE JESÚS GARCÍA	MONTEMORELOS, NUEVO LEÓN	FALECIÓ EL 31 DE AGOSTO DE 1952
MARCOS JIMÉNEZ	TACAMBARO, MICHOACÁN	NACIÓ EL 01 DE SEPTIEMBRE DE 1882
EULALIO GONZÁLEZ <i>PIPORRO</i>	LOS HERRERAS, NUEVO LEÓN	FALLECIÓ EL 01 DE SEPTIEMBRE 2003
JAVIER SOLÍS	CIUDAD DE MÉXICO	NACIÓ EL 01 DE SEPTIEMBRE DE 1932
ALBERTO GRANADOS	RÍOFRIO, VALLE DEL CAUCA, COLOMBIA	FALLECIÓ EL 01 DE SEPTIEMBRE 2011
MIGUEL <i>CUATE</i> CASTILLA	VERACRUZ, VERACRUZ	NACIÓ EL 02 DE SEPTIEMBRE DE 1912
JOSÉ <i>CUATE</i> CASTILLA	VERACRUZ, VERACRUZ	NACIÓ EL 02 DE SEPTIEMBRE DE 1912
<i>CHABUCA</i> GRANDA	COTABAMBA, PERÚ	NACIÓ EL 02 DE SEPTIEMBRE DE 1920
ALBERTO DOMÍNGUEZ	SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS	FALLECIÓ EL 02 DE SEPTIEMBRE 1975
AGUSTIN ISUNZA	MÚZQUIZ, COAHUILA	NACIÓ EL 03 DE SEPTIEMBRE DE 1900
ERNESTINA LECUONA	GUANABACOA, CUBA	FALLECIÓ EL 03 DE SEPTIEMBRE 1951
LORENZO HIERREZUELO	EL CANEY, ORIENTE, CUBA	NACIÓ EL 05 DE SEPTIEMBRE DE 1907
JOSEITO FERNÁNDEZ	LA HABANA, CUBA	NACIÓ EL 05 DE SEPTIEMBRE DE 1908



Hasta que el Cuerpo Aguante - Radio" on line



**Escuche una selección con
música de antaño las 24
horas del día**

Escúchenos por:

www.elcuerpoaguanteradio.com.mx

Para escucharnos en su reproductor favorito URL ACTUALIZADA:

<http://5.196.100.166:9910>